

LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA Y LOS
ORÍGENES DEL PERONISMO. UNA APROXIMACIÓN DESDE
LA PROVINCIA DE CORRIENTES (1944-1947)

*María del Mar SOLÍS CARNICER**

Abstract

From a historiographic perspective, the aim of this work is to reconstruct the Peronist political force in Corrientes, focusing on the influence of Nationalism as a political party. The final goal is to further comprehend the different stages of the Peronism in the provincial context vis a vis the national context.

Resumen

En este trabajo se pretende realizar una reconstrucción historiográfica del proceso de formación del peronismo correntino, focalizando el análisis en la influencia del nacionalismo —en particular la corriente restauradora—, con el objeto de evaluar los alcances de dicho aporte en su configuración ideológica original. Con ello, buscamos, no solo una mejor comprensión de las etapas formativas del peronismo en el orden provincial, atendiendo a los rasgos específicos del contexto local, sino también, colaborar en una visión más integradora del peronismo como fenómeno nacional.

El surgimiento y consolidación del peronismo provocó una ruptura en las formas de entender y hacer política en la Argentina. Sin embargo, y más allá de sus caracteres disruptivos, este movimiento se nutrió de las tradicio-

* Doctora en Historia, docente de la Facultad de Humanidades, UNNE, Investigadora del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, correo electrónico: marimarsolis@yahoo.com.ar

nes políticas e ideológicas que lo precedieron. El nacionalismo, como se sabe, constituyó una de esas vertientes.

En los numerosos trabajos que estudian los orígenes del peronismo se destacan, en general, tres precondiciones fundamentales para su surgimiento como un nuevo sujeto político. Estas condiciones pueden resumirse en: a) las transformaciones producidas en la sociedad, especialmente como consecuencia del proceso de industrialización; b) la creciente autonomía que adquiere el Estado y c) en el campo político-ideológico, la crisis de legitimidad del discurso político dominante basado en la articulación de los conceptos de liberalismo y democracia (Macor, 1997:19-23). De acuerdo con algunos estudios recientes, en la mayoría de las provincias argentinas, escenarios aún no transformados por el proceso de industrialización, los dos últimos condicionantes aparecen como los fundamentales (Macor y Tcach, 2003).

La crisis del consenso liberal que se produjo en el periodo de entreguerras en el terreno político-ideológico argentino generó un espacio vacante que el peronismo vendría a ocupar, valiéndose de tradiciones ideológicas alejadas de la tradición liberal. El nacionalismo, con una larga trayectoria de interpelaciones al liberalismo democrático, abría así un camino a seguir, y en el golpe militar del 4 de junio de 1943 encuentra un espacio para configurar con mayor claridad las impugnaciones a la tradición liberal que desde hacía décadas venía proclamando. La fuerte presencia del nacionalismo en el gobierno militar fue fundamental hasta fines de 1944, pero su impronta también fue clave en el proceso posterior.

La bibliografía sobre la relación entre nacionalismo y peronismo en la Argentina es abundante,¹ menores, en cambio, son los aportes de las historiografías provinciales, a pesar de la relevancia que el tema tiene para entender el origen del peronismo en el interior del país.² Por ello, estudiar el acercamiento entre peronismo y nacionalismo en el caso correntino puede aportar nuevos elementos a este análisis. Se trata de una de las catorce provincias más antiguas de la Argentina, ubicada en un lugar periférico dentro del contexto nacional, con una larga permanencia en el poder de partidos provinciales conservadores, con rasgos políticos, económicos y sociales muy tradicionales y una evidente debilidad de la clase obrera que contrasta

¹ Por citar solo algunos podemos mencionar a Zuleta Álvarez, 1975; Buchrucker, 1987; Loris Zanatta, 1996, 1999 y 2009; Piñeiro, 1997; Altamirano, 2001 y Bianchi, 2001.

² Además del trabajo ya citado de Darío Macor sobre Santa Fe, pueden mencionarse aquí a Oscar Pavetti, 2007 sobre Tucumán.

con el universo económico y social de las zonas centrales del país, marcado por la industrialización y la presencia de obreros organizados.

En este trabajo, entonces, se pretende realizar una reconstrucción historiográfica del proceso de formación del peronismo correntino, focalizando el análisis en la influencia del nacionalismo, con el objeto de evaluar los alcances de dicho aporte en su configuración social e ideológica original. Con ello buscamos, no solo indagar en las etapas formativas del peronismo en el orden provincial —atendiendo a los rasgos específicos del contexto local— sino también, colaborar en la construcción de una visión más integradora del peronismo como fenómeno nacional que permita completar y profundizar su conocimiento, capaz de identificar no sólo lo que el peronismo tuvo de “reflejo” en las provincias, sino también las peculiaridades provinciales y regionales.

La información obtenida en los periódicos provinciales y las entrevistas realizadas a diversos protagonistas y referentes del nacionalismo y del primer peronismo correntino, constituyeron las fuentes fundamentales sobre las cuales apoyamos esta reconstrucción.³

El Nacionalismo argentino y el peronismo

El término nacionalismo encierra una diversidad de representaciones y prácticas difíciles de definir unívocamente, pues se ha aplicado a fenómenos políticos e ideológicos de distinta naturaleza. Fernando Devoto plantea la existencia de al menos dos usos del término nacionalismo. Uno nuevo, al que denomina “extendido” que incluye los usos que han hecho los historiadores en los últimos años que, estudiando los orígenes de las naciones occidentales, incluyeron dentro de ese rótulo al conjunto de proyectos formulados por las élites políticas de los estados occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas dentro de determinados confines nacionales. Por otro lado, destaca la forma más clásica del uso del término, al que propone denominar “restringido” que es el que se utilizó para caracterizar a los movimientos antiliberales y autoritarios y en cuya retórica ocupa un papel preponderante el énfasis en las especificidades históricas, culturales o raciales de una comunidad política en relación con otras (Devoto, 2002). Este último sentido del término es el que utilizaremos en este artículo, pero

³ Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a César Tcach, María Silvia Leoni, Estela Spinelli y Loris Zanatta por los comentarios y sugerencias realizados a versiones anteriores de este artículo.

al mismo tiempo, su definición y descripción también encuentran diferencias entre los diversos autores que tratan al nacionalismo argentino.

Enrique Zuleta Álvarez, por ejemplo, plantea la existencia en Argentina de dos tendencias Nacionalistas, una que denomina republicana y otra doctrinaria. La primera, de corte antiimperialista pero más dispuesta a las formas democráticas y la segunda, con un carácter reaccionario y oligárquico (Zuleta Álvarez, 1975). Cristián Buchrucker, por su parte, incluye a esas dos vertientes señaladas por Zuleta Álvarez dentro de una corriente más amplia que denomina restauradora y añade una nueva vertiente a la que llama populista con la que él vincula más directamente al peronismo. Entre los rasgos que Buchrucker distingue en el nacionalismo restaurador aparecen por un lado, el tradicionalismo católico estricto —ya que la Iglesia será considerada la depositaria y suprema representación humana de los valores tradicionales— y por otro, una concepción de la historia cristiana y racista, en la que los héroes ocupan un papel extraordinario mientras que las masas son consideradas meras comparsas. El liberalismo y la democracia aparecen claramente identificados en el lugar del enemigo y en su reemplazo proponen la instauración del corporativismo al estilo de la propuesta fascista de Mussolini (Buchrucker, 1987).

Loris Zanatta, a su vez, analizando la cuestión más directamente relacionada con el catolicismo y el peronismo propone la noción de “nacional catolicismo” para caracterizar al régimen político instaurado por el peronismo incluyéndolo entre los autoritarismos de entreguerras. Esta “nación católica”, que según Zanatta se cristaliza con el peronismo, se caracteriza por ser antiliberal, antioligárquica, antiimperialista y en busca de la Justicia Social (Zanatta, 1996).

Otros autores, se dedicaron a analizar las relaciones entre el nacionalismo argentino y la clase obrera. Así, Mariela Rubinzal logró establecer que lejos de mantenerse inmunes a los conflictos sociales, algunos grupos nacionalistas tomaron posiciones favorables a ciertas reivindicaciones laborales como parte de una estrategia más amplia de captación de los sectores populares (Rubinzal, 2006) y Alberto Spektorowski se dedicó a estudiar las relaciones entre el nacionalismo integrista con la justicia social y la clase obrera, examinando la retórica revolucionaria de algunos de estos grupos, especialmente la Alianza Libertadora Nacionalista, el sector nacionalista que estuvo más próximo al peronismo (Spektorowski, 1991).

Más allá de los rasgos particulares de cada sector del heterogéneo universo de agrupaciones nacionalistas, en los inicios de la década de 1940 es posible mencionar algunas características básicas comunes, como ser: el

anticomunismo, el antiliberalismo, el corporativismo, el catolicismo de carácter integrista⁴ y el antisemitismo combinados con una visión orgánica de la sociedad y la consideración de la nación como un bloque culturalmente monolítico. A estos rasgos se agregan, una visión revisionista, decadentista y conspirativa de la historia y la política, que implicó un discurso político configurado bajo la forma de denuncia de un complot y la consecuente “cruzada” en defensa de la nación (Lvovich, 2003 y 2006). Por otra parte, es importante tener en cuenta que en el transcurso de los años treinta, el nacionalismo de derecha en la Argentina pasó de ser un reducido núcleo de intelectuales agrupados en torno a algunas publicaciones para convertirse en un movimiento político numeroso y heterogéneo. Algunos de estos grupos nacionalistas buscaron acercarse a los sectores populares tomando posiciones favorables a ciertas reivindicaciones laborales. Entre estas agrupaciones se encontró la Alianza Libertadora Nacionalista que se creó como un desprendimiento de la Alianza de la Juventud Nacionalista de 1937 pero con contenidos más radicalizados y con mayor capacidad de adhesión, que la llevaron a convertirse rápidamente en un grupo de choque. En estos años ejerció el cargo de Jefe de su Junta Nacional Ejecutiva Juan Queraltó, pero entre sus ideólogos y propagandistas figuraron también Teófilo Otero Oliva, Ramón Doll y Bonifacio Lastra, todos ellos reconocidos intelectuales y militantes nacionalistas de la década anterior (Lvovich, 2006).

Como todos los grupos nacionalistas los aliancistas defendían la disolución de los partidos políticos y la formación de un estado corporativo y católico. Eran antiliberales y anticomunistas pero también incorporaron a su ideario reivindicaciones obreras buscando disputar el predominio que las doctrinas de izquierda tenían en las agrupaciones sindicales. Como antiimperialistas, se manifestaron abiertamente anticapitalistas y favorables, en cambio, a una mayor intervención del estado en la economía. Es decir que, un rasgo particular de este grupo fue que al mismo tiempo que reivindicaban las banderas de la nacionalidad y de la tradición, tomaron un sentido popular, social y revolucionario. A diferencia de otros grupos nacionalistas la Alianza alcanzó visibilidad pública a partir de su participación con importantes columnas en manifestaciones callejeras y por diversos actos de

⁴ El término integrismo se aplica al catolicismo que considera que en materia de compromiso temporal, el cristianismo tiene un contenido absolutamente determinante que debe imponer al hombre sus formas en todos los campos. Para el integrismo, la única moral posible se deduce directamente del catolicismo pues para él la doctrina social cristiana contiene en sí el modelo de sociedad ideal. Se presenta como un sistema de vida y de pensamiento aplicado a todas las necesidades de la sociedad moderna (Poulat, 1983).

vandalismo especialmente dirigidos contra la comunidad judía. Esta agrupación, que nació en Buenos Aires a principios de la década de los cuarenta, pronto se propagó a todo el país llegando a contar con miles de miembros.

La provincia de Corrientes hacia la década de 1940. Rasgos de su sociedad, economía y política

La provincia de Corrientes, ubicada en una zona de frontera al nordeste de la Argentina, contaba hacia mediados del siglo XX con un poco más de 500,000 habitantes. La mayoría de su población vivía en zonas rurales, se componía preferentemente de nativos y alrededor de un 30% UCR (JR) de los mayores de 14 años eran analfabetos. Entre los centros urbanos se destacaba la ciudad de Corrientes, su capital, que concentraba el 11% del total de la población provincial dedicada, especialmente, al área de servicios y a la administración pública, en tanto que la producción agropecuaria constituía la principal ocupación del total de su población.⁵ En cuanto a las actividades económicas se destacaba principalmente la ganadería que había alcanzado un desarrollo importante, mientras que la agricultura se había visto limitada a causa de la fuerte concentración de la propiedad de la tierra (Besil, 1986). La escasa demanda de mano de obra que generaban las actividades ganaderas repercutió directamente en el desenvolvimiento económico y demográfico de la provincia que se caracterizó por la masiva emigración de sus habitantes, primero hacia las zonas vecinas de Chaco, Misiones y norte de Santa Fe y, más tarde, hacia el Gran Buenos Aires y otros centros urbanos del cinturón industrial (Meichtry, 1986).

La sociedad correntina, por su parte, estaba marcada por importantes desigualdades. Se caracterizaba por la presencia de una elite compuesta por familias tradicionales ligadas mayoritariamente a la explotación ganadera y en menor medida, a la actividad comercial. En el otro extremo, se encontraban los sectores populares que estaban completamente ajenos a la posibilidad de ascenso social. Los trabajadores, tanto urbanos como rurales, vivían en condiciones muy precarias sometidos a duros regímenes y a salarios muy bajos. Los sindicatos eran aún, en los inicios de la década del cuarenta, organizaciones débiles sin demasiada representación, se trataba sobre todo de gremios de trabajadores de la ciudad vinculados al área comercial y de servicios (Slutzky, 1974). Entre los gremios más organizados se encontraban

⁵ Datos tomados del *IV Censo General de la Nación*, tomo I, Censo de Población, Buenos Aires, Dirección Nacional de Servicio Estadístico, 1947.

el Sindicato de Empleados de Comercio y el de los Portuarios con sus diferentes secciones.

La religiosidad era un rasgo distintivo de esta sociedad marcada desde sus orígenes por un fuerte tradicionalismo católico. Éste se evidenciaba, particularmente, en la gran influencia que tuvieron las órdenes religiosas sobre la sociabilidad, la educación y la cultura desde los tiempos coloniales. El calendario religioso regía las actividades de la vida social, especialmente de los sectores de la elite. Las devociones a la Virgen de Itatí y de la Merced y a la Cruz del Milagro se acompañaban con multitudinarias procesiones y actividades que nucleaban a la mayor parte de su población. A fines del siglo XIX ese tradicionalismo católico se vio afectado por los embates de liberalismo y aunque a partir de allí se observa un retroceso de la influencia de la Iglesia católica en la vida pública provincial, ésta mantuvo su lugar de predominio en la vida social y cultural (Quiñonez, 2007).

En cuanto a su vida política, Corrientes se caracterizó por algunas peculiaridades que la distinguen de otros casos provinciales. En ella lograron sobrevivir los dos partidos tradicionales formados a fines del siglo XIX (el Autonomista y el Liberal) que fueron los protagonistas de la política provincial hasta mediados del siglo XX. Las características originarias de estos dos partidos, también conocidos a partir de 1912 como partidos conservadores, son coincidentes con las de los denominados “partidos de notables” propios de fines del siglo XIX, donde las agrupaciones se nucleaban en torno a algunas figuras representativas (Solís Carnicer, 2010).

Entre Liberales y Autonomistas había más semejanzas que diferencias, no sólo por la composición social de su dirigencia, todos ellos pertenecientes a familias de la elite, vinculados mayoritariamente a las actividades ganaderas, sino también en sus rasgos ideológicos donde el liberalismo y más tarde, el denominado conservadurismo liberal, constituyó el sustento de sus discursos y de sus prácticas (Cornblit, 1975 y Botana, 1998).

La Unión Cívica Radical, en tanto, se organizó en Corrientes hacia fines del siglo XIX como un desprendimiento del liberalismo; pero recién en 1909 sancionó su carta orgánica y se preparó para participar en las elecciones provinciales. Entre todas las divisiones sufridas por este partido, la más importante fue la que se produjo en todo el país entre personalistas y antipersonalistas hacia mediados de la década de 1920, pues implicó diferencias ideológicas profundas entre ambos sectores y no sólo conflictos personales entre dirigentes. El antipersonalismo, a pesar de defender su origen radical, estaba más cerca ideológicamente a los partidos conservadores. En Corrientes, esa cercanía derivó en un acuerdo con el partido autonomista con el que conformaron la Concordancia en 1931, acuerdo que les permitió gobernar la provincia durante toda la década de 1930.

Hacia 1940, existían también otros partidos minoritarios, como el Comunista y el Demócrata Progresista, pero ninguno de ellos consiguió ejercer una influencia importante en el electorado provincial que se repartía mayoritariamente entre los dos partidos provinciales y en menor medida el radicalismo.

El giro nacionalista de la revolución del 4 de junio de 1943 y su impacto en la provincia de Corrientes

En octubre de 1943, apenas unos meses después del golpe de Estado del 4 de junio, se produjo en el gobierno nacional un giro hacia el nacionalismo de carácter integrista, asumiendo la presidencia el general Pedro Ramírez acompañado por Edelmiro J. Farrell como vicepresidente. Muchos de los interventores federales de las provincias renunciaron, siendo reemplazados por figuras que respondían a la nueva corriente ideológica dominante. En Corrientes, luego de una sucesión de interventores interinos,⁶ en enero de 1944, se nombró interventor federal al escribano David Uriburu, acompañado por Luis María de Pablo Pardo como ministro de Gobierno, Justicia y Culto y Basilio Serrano como ministro de Hacienda e Instrucción Pública.

La designación de David Uriburu respondía a la nueva orientación ideológica que había adquirido el gobierno nacional y con su llegada a la ciudad, se dio inicio a la etapa nacionalista de la revolución en Corrientes.

Uriburu, era una figura reconocida dentro del nacionalismo argentino, sobrino del ex presidente de facto, general José Félix Uriburu, había formado parte de su gobierno provisional como jefe de policía (Fernández Lalanne, 1989:462). Sus ministros también respondían a esta corriente ideológica, Luis María de Pablo Pardo, ultracatólico y antisemita, había formado parte de diferentes agrupaciones nacionalistas⁷ y Basilio Serrano, un destacado economista miembro del Instituto de Investigaciones Económicas

⁶ En Corrientes, en primer término, asume de manera interina quien hasta ese momento ocupaba el ministerio de Hacienda, el Ingeniero Ernesto Schulte, reemplazado después, también interinamente, por el coronel Laureano Orencio Anaya, comandante de la 7ª división del Ejército con asiento en la ciudad capital de la provincia, quien asumió como interventor pero manteniendo sus funciones militares. Su interinato duró solo dos meses.

⁷ Colaborador del periódico ultra nacionalista *Crisol*, profundamente antisemita. Participó de diferentes agrupaciones nacionalistas como la Legión Cívica y la Unión Nacional Corporativa Argentina. En 1942, asistió al Congreso de la recuperación nacional en el que se reunieron representantes de diversas agrupaciones nacionalistas (Zuleta Álvarez, 1975:285, 288, 290, 502 y 509).

y Sociales “A. E. Bunge” era también un importante dirigente nacional de la Acción Católica Argentina.⁸

Uriburu llegó a la ciudad de Corrientes el 14 de marzo de 1944, en su discurso de asunción expresó los lineamientos generales que orientarían su accionar, basados en la idea de realizar en la provincia una restauración política y social, desde una tradición católica y profundamente antiliberal, fundada en un nuevo orden, que era el que la revolución del 4 de junio había venido a establecer. Por ello, las dos principales acciones de gobierno llevadas a cabo en este periodo fueron: la disolución de los partidos políticos y el establecimiento de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Así resumió estas ideas en el discurso que dio al asumir su cargo de interventor:

La revolución del 4 de junio no ha sido solamente un movimiento militar afortunado, sino que es el comienzo laborioso y doloroso de una etapa de nuestra historia originada en una profunda raíz espiritual y sus últimas consecuencias serán la alteración fundamental del orden social, político y jurídico anterior y por ello entiendo que los actos más sinceros de la revolución han sido el establecimiento de la enseñanza religiosa y la disolución de los partidos políticos.⁹

Ahora, un periódico de tendencia nacionalista que se publicaba en una localidad del interior provincial, se lamentaba por el hecho de que Corrientes tardara tanto tiempo en sumarse a la nueva tendencia que adquirió el gobierno nacional, ya que consideraba que en las intervenciones federales anteriores a 1944 se observaba todavía una continuidad de los gobiernos conservadores y no la transformación que ellos esperaban.¹⁰ Por ese motivo, la disolución de los partidos políticos, medida adoptada a fines de 1943, fue recibida con especial alborozo por este sector que desconfiaba de la eficacia de dichas organizaciones:

El excelentísimo señor presidente, Gral. Ramírez, en acuerdo de ministros, cerró su gestión gubernativa de 1943 con un hermoso broche de diamante, que por sí solo enal-

⁸ En 1941 formó parte, junto a Bonifacio del Carril y Horacio Zorraquín Becú del denominado Movimiento de Renovación, en 1942 participó del Congreso de la Recuperación Nacional en el que se decidió que el nacionalismo no constituiría un partido político aunque en 1946, miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista será candidato a diputado nacional por esa agrupación (Zuleta Álvarez, 1975:303, 490, 502 y 524.)

⁹ Fragmento del discurso de David Uriburu al asumir como interventor nacional en Corrientes. *El Noticioso*, Corrientes, 15 de marzo de 1944.

¹⁰ *Ahora*, Paso de los Libres, Corrientes, 5 de enero de 1944, p. 3.

tece su obra patriótica. Nos referimos a la disolución total de los partidos políticos en el país.

Esta noticia es un presente de incalculable valor para la argentinidad auténtica, en mérito de la desvalorización política de aquellas entidades.

Los partidos políticos, el comité de berberaje y taba, fueron por varias décadas la degeneración ciudadana, el relajamiento de los sentimientos patrióticos, el logrerismo de los sinvergüenzas y a su sombra tétrica y delictuosa, medraban los haraganes y vividores, nativos y naturalizados que solo tenían por norte vivir a expensas del estado.¹¹

La Iglesia católica, con un profundo arraigo en la sociedad correntina, adquirió durante este periodo un protagonismo inusitado en la vida pública provincial. A través de sus representantes y de la Acción Católica llevó adelante una activa propaganda a favor de las medidas del gobierno. En un documento que circuló entre los fieles en ese momento, se expresaba que la Iglesia condenaba por igual al comunismo, al liberalismo, al racismo y al nacionalismo exagerado y que por eso, la verdadera política debía realizarse en el marco de la acción católica, ya que esta participación era considerada superior a la de los partidos políticos.¹²

Con el objeto de llevar adelante la transformación educativa, el gobierno de la intervención nombró como presidente del Consejo Provincial de Educación a Antonio Carlos Marfany, un militante católico y reconocido profesor e historiador de Buenos Aires, quien en el discurso de Asunción expresó con vehemencia que el principal objetivo de su gestión estaría vinculado con el establecimiento pleno de la enseñanza religiosa en las escuelas puesto que creía que “sin la moral severa y comprensiva del cristianismo —imposible de superar por ética alguna— los pueblos tienden a disolverse en un caos social”.¹³

El establecimiento de la enseñanza religiosa —que no implicaba solamente incorporar horas cátedras de religión sino una transformación profunda de toda la educación bajo la moral cristiana— trajo consigo una importante movilización tanto a favor como en contra de esa medida. La Iglesia ocupó aquí un papel central, y la Acción Católica se ocupó de difundir y defender la medida adoptada por el gobierno. *La Mañana*, periódico representativo del partido autonomista, fue la única voz claramente opositora a esta intervención, lo que le valió el cierre por varios días en distintas ocasiones. Una de esas oportunidades, ocurrida en marzo de 1944, fue como

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Proa*, Corrientes, 20 de febrero de 1944, p. 1.

¹³ *El Liberal*, Corrientes, 17 de marzo de 1944, p. 2.

consecuencia de una nota editorial contraria a la enseñanza religiosa en las escuelas, que el gobierno de la intervención consideró en contradicción con la tradición católica del pueblo argentino y por consiguiente, al interés general del Estado.¹⁴ De ese modo, la cruzada católica iniciada en los años treinta empezará a revelar sus primeros resultados exitosos y el Ejército fue su brazo ejecutor, la reconquista de la educación pública para los valores de la argentinidad representaba uno de los ejes del mito de la nación católica que empezaban a concretarse (Zanatta, 1996:47).

Asimismo, en este periodo se pretendió establecer una nueva forma de interpretar la historia y la actualidad argentina basada en los principios del nacionalismo extremo, reaccionario y restaurador. En este nuevo imaginario, el Ejército y la Iglesia se correspondían con los signos salvadores de la patria, necesarios para alejarla del liberalismo “extranjerizante y esclavizante”, del conservadurismo demagógico y de las divisiones partidistas. Consideraban que el Ejército y la Iglesia unidos eran los únicos que podían realizar “una revolución integral” en el país que permitiera “reencontrar el alma nacional heroica y creyente”.¹⁵ Estas ideas, pronunciadas por el Interventor en un acto en conmemoración de la revolución del 4 de junio, reflejan la influencia del nacionalismo integrista en el pensamiento de Uriburu.

Esta unidad de objetivos entre la Nación, el Ejército y la Iglesia se manifestaron con claridad en las Jornadas de Asambleas Diocesanas de la Acción Católica de agosto de 1944 que movilizaron a miles de asociados de toda la provincia hacia la capital. En ellas dio varias conferencias el ministro de Hacienda, Basilio Serrano —que en ese momento se encontraba en el ejercicio interino de la intervención—, ellas giraron en torno al estilo de la Acción Católica, sus objetivos y su lugar en la Iglesia como prueba del amor de Dios. En esa misma Asamblea, el presbítero David Paniagua, que era asesor diocesano de la Juventud, habló sobre la enseñanza religiosa y el vigor espiritual de la Nación. Asimismo, como parte de las actividades de la Asamblea, se realizó un acto conmemorativo en el monumento a San Martín, donde se cantó el Himno Nacional y el subteniente del Ejército Juan Molinari pronunció un discurso alusivo.¹⁶

La moral cristiana impregnó todas las medidas adoptadas por el gobierno en este periodo y se reflejan con claridad en las reglamentaciones que realizó la policía para los festejos del carnaval en febrero de 1944 en las

¹⁴ *Ibid.*, 22 de marzo de 1944, p. 2.

¹⁵ *La Provincia*, Paso de los Libres, Corrientes, 9 de junio de 1944, p. 1.

¹⁶ *El Liberal*, Corrientes, 12 de agosto de 1944, p. 2

que, por ejemplo, se prohibió el uso de disfraces que imitaran las vestiduras de sacerdotes, militares o policías.¹⁷

El antisemitismo, aunque no aparezca claramente explícito en los discursos, se expresó a través de diversos actos vandálicos contra edificios de la comunidad judía, como los realizados contra la Sociedad Scholem Aleijem, sobre la cual se arrojaron bombitas con alquitrán y se escribieron inscripciones ofensivas en sus paredes. Hechos inéditos y sorpresivos en la ciudad de Corrientes, que inauguraban actitudes y actividades antisemitas desconocidas hasta entonces.¹⁸

Al mismo tiempo que se buscaba establecer nuevas raíces políticas era necesario construir una tradición histórica que contrarrestara la fuerte tendencia liberal de la historiografía correntina. En ese sentido, hubo un interés manifiesto, por parte del gobierno de la intervención, de construir un itinerario alternativo para la memoria histórica provincial, estableciendo nuevos *lugares de memoria*. Se estableció, por ejemplo, el cambio de nombre a la Avenida Costanera de la ciudad de Corrientes, una arteria central desde el punto de vista urbanístico y simbólico, que en ese momento se llamaba Juan Ramón Vidal (líder del partido autonomista de Corrientes) a la que se la rebautizó con el nombre de José de San Martín. Lo mismo sucedió con el nombre de la plaza ubicada frente a la tradicional Iglesia de La Cruz de los Milagros (en la que se celebraba la fundación de la ciudad, la fiesta cívico-religiosa más importante de Corrientes) que se denominaba por entonces, José Ramón Vidal en homenaje a los héroes civiles de la epidemia de fiebre amarilla de fines del siglo XIX; a partir de esta intervención, la plaza pasó a llamarse simplemente La Cruz. Además, se estableció un signo distintivo para las publicaciones oficiales, que sustituía el escudo provincial por la figura de un gaucho a caballo con una lanza de tacuara enarbolada a la diestra y la cabeza cubierta con un gorro colorado.¹⁹

Por medio de un decreto de la intervención, se encomendó a Federico Iburguren —un reconocido intelectual e historiador revisionista— la redacción de un texto de Historia Argentina y otro de Historia de Corrientes, para que pueda ser utilizado en las escuelas de la provincia. Al Instituto A. E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, se le solicitó que elabora-

¹⁷ *El Liberal*, Corrientes, 16 de febrero de 1944, p. 2.

¹⁸ Estos hechos fueron denunciados ante la policía por el presidente de dicha entidad, Abraham Schvetz. *El Liberal*, Corrientes, 5 de julio de 1944, p. 2; véase también Enrique Eduardo Galiana, "El antisemitismo y anticomunismo en Corrientes (1930-1943)", inédito.

¹⁹ *El Noticioso*, Corrientes, 18 de mayo de 1945.

ra un manual sobre Geografía de Corrientes con el mismo propósito.²⁰ Estas últimas medidas, vinculadas con la elaboración de textos de enseñanza secundaria fueron una de las mayores preocupaciones del gobierno surgido después de la revolución de 1943, pues consideraban que los textos que se usaban en ese momento en las escuelas estaban plagados de perniciosas desviaciones (Bianchi, 2001:18-28). A pesar de la importancia de estos proyectos para el gobierno provincial, estos manuales de Historia y Geografía de Corrientes no llegaron a concretarse.

En cuanto a las políticas económicas implementadas en este periodo, además de la puesta en vigencia del Estatuto del Peón Rural,²¹ dictado por el gobierno nacional (medida que generó un sinnúmero de protestas por parte de la Sociedad de Hacendados de la provincia), se creó el Instituto Provincial de la Vivienda con el objeto de planificar, proyectar y ejecutar la construcción o mejoras de viviendas obreras de diversos tipos y su financiación²² y, a fin de orientar y asesorar al gobierno, un Instituto Técnico de Investigaciones y Orientación Económica encargado de elaborar estadísticas y realizar estudios e investigaciones sobre los hechos culturales, demográficos, económicos, financieros y sociales de la provincia.

En julio de 1944, se produjo un nuevo cambio de situación en el gobierno nacional, el general Farrell asume la presidencia y Juan Domingo Perón la vicepresidencia de la República reteniendo el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esto provocó el alejamiento del Ministro del Interior Luis Perlinger y de muchos de sus colaboradores en las administraciones provinciales. Sin embargo, Uriburu no renunció inmediatamente, recién lo hizo en enero de 1945 cuando su situación se tornó insostenible. Su renuncia fue aceptada inmediatamente pero devuelta, por considerarse que su redacción contenía una serie de inexactitudes que contradecían algunas expresiones públicas del presidente. En el texto de renuncia David Uriburu expresó:

Estaba convencido de que las banderas de la revolución eran nacionalismo o argentinismo que en definitiva son términos idénticos en política interna y soberanía en la externa. Si bien esta última ha sido mantenida, en cambio, la interna aquella finalidad profundamente nacional fue siendo substituida por otra que pone al país en el riesgo

²⁰ *La Mañana*, Corrientes, 3 de febrero de 1945 y *Nueva Época*, Corrientes, 20 de febrero de 1945.

²¹ El Estatuto del peón Rural buscaba reglamentar las condiciones de trabajo rural en todo el país, su retribución, las normas de su desenvolvimiento higiénico, alojamiento, alimentación, descanso y reglas de disciplina.

²² *El Liberal*, Corrientes, 16 de junio de 1944, p. 2 .

del turno de los partidos del régimen, para llegar a lo cual no era necesario el duro sacrificio de la revolución. Queda al renunciante y a sus colaboradores la satisfacción de haber realizado en aquel estado una obra de bien común, sensata y sin estridencias, pero de verdadero contenido revolucionario, en el sentido de las primeras consignas del movimiento del 4 de junio consignas que hoy parecen abandonarse.²³

En general, la prensa provincial representativa de los sectores más conservadores, reflejó cierta satisfacción al enterarse de la renuncia de Uriburu y se mostró expectante por los acontecimientos por venir. Cumpliendo directivas del gobierno nacional, el comandante de la 7a. división del Ejército con asiento en la Capital de la provincia, general Laureano Anaya, tomó posesión por segunda vez del gobierno en forma interina, hasta que se designó al radical salteño y ex senador nacional por dicha provincia, Ernesto Bavio, como nuevo interventor provincial.

Entre los colaboradores correntinos del interventor Uriburu, figuraron algunos simpatizantes o militantes del nacionalismo que más adelante tendrán una actuación destacada en el peronismo provincial. Entre ellos puede mencionarse a Santiago Ballejos que se desempeñó como comisionado interventor en Goya (la segunda ciudad de la provincia), el médico veterinario Daniel Mendiondo²⁴ que ocupó la Dirección del Departamento de Economía Agropecuaria y Oscar Urdapilleta, que ocupó el cargo de comisionado municipal en la localidad de Sauce.

“Por Dios, por la Patria y por la Alianza. Hasta que la muerte nos separe de la lucha”. *La Alianza Libertadora Nacionalista en Corrientes*

Hasta 1940, el nacionalismo no había tenido un papel relevante en la provincia de Corrientes, los grupos nacionalistas —como la Legión Cívica en la década de 1920— habían tenido escasa aceptación y visibilidad en la sociedad provincial. Recién en 1941, y a iniciativa de Juan T. Figuerero, un profesor de Historia de la Escuela Normal de Maestros “José Manuel Estrada”,²⁵ admirador de la historiografía revisionista, se organizó un grupo na-

²³ *La Prensa*, Buenos Aires, 16 y 17 de enero de 1945 (Harvey, 2000:466).

²⁴ Había participado de la revolución radical de 1931, era pariente político de Perón a través de su esposa de apellido Sosa Perón, que era prima de Perón. Entrevista realizada a Orlando Aguirre, Corrientes, 19 de febrero de 2008.

²⁵ Esta escuela secundaria de varones contaba mayoritariamente entre sus alumnos a jóvenes de clase media que egresaban con el título de Maestros Normales. El otro colegio secundario importante de la ciudad, el Nacional “General San Martín”, que otorgaba el

cionalista de estudiantes secundarios en Corrientes. Primero, dentro del mismo colegio y luego, se fue ampliando a otras instituciones. Este grupo, denominado Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, que ya existía en otros lugares del país, constituyó la base del primer movimiento nacionalista importante que tuvo Corrientes, con una presencia más clara en la actividad política y social provincial.²⁶ A partir de ese núcleo se organizó en 1943 la Alianza Libertadora Nacionalista, que en un primer momento reunió a los adherentes de mayor edad, pero a la que luego, se unirá UNES, constituyendo una única asociación.²⁷

Entre los principales referentes de este núcleo nacionalista en la provincia deben mencionarse a Teodoro Maidana, Juan T. Salvattore (procurador) y Raúl Puigbó.²⁸ Este último, un joven que en 1943 tenía solo 17 años y que más adelante tendrá un importante protagonismo en el nacionalismo argentino, se inició en el movimiento a los 14 años en Sáenz Peña (Chaco) en el que era representante del periódico *El Pampero*, posteriormente se trasladó a Corrientes donde ingresó a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios y en 1945 ocupó el cargo de Secretario del Interior de la Alianza Libertadora Nacionalista.²⁹

Estaban organizados en comandos y había entre ellos afiliados y simpatizantes, éstos últimos que llegaron a ser muy numerosos, sin pertenecer oficialmente a la Alianza, participaban de algunas reuniones, conferencias y

título de Bachiller que habilitaba a los estudios universitarios, era el que reunía a los hijos varones de las familias de la elite provincial.

²⁶ La Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios se organizó hacia 1937 a iniciativa de Juan Queraltó. Luego adquirió el nombre de Alianza de la Juventud Nacionalista al incorporarse a ella jóvenes trabajadores y más tarde pasó a llamarse Alianza Libertadora Nacionalista (Buchrucker, 1987:116).

²⁷ Los datos sobre la organización de la Alianza Libertadora Nacionalista en Corrientes lo obtuvimos de las entrevistas que le realizamos a uno de sus integrantes de entonces, el licenciado Gustavo Horacio Rey los días 26 de febrero y 5 de marzo de 2008 y de Aguirre, 2004.

²⁸ Entre los afiliados de la Alianza, que sumaban alrededor de un centenar figuraban Juan Salvattore, José Páparo, Alfredo Rojas Mors, Miguel Gómez Pacella, Raúl Serantes, Osvaldo Benjamín Serrano, Santiago Ballejos (Goya), Héctor Pérez (Monte Caseros), Francisco Laphits y Fonseca (Alvear), Hugo Escalante Ortiz y Picón Ponce (Mburucuyá), Joaquín y César Díaz (Saladas), Felipe Fages, Gustavo Horacio Rey, Mariano González, Aníbal González Cabañas, Miguel Ángel Aguilar, José Irace, Otto Wichman, Florencio Godoy Cruz, Héctor González Videla, José del Rosario Quiñónez, Plácido Lucero, etc. Véase: Orlando Aguirre "El 17 de octubre de 1945 en Corrientes. Nacionalistas, Radicales renovadores y laboristas", en *Época*, Corrientes, 17 de octubre de 2004.

²⁹ Véase "Entrevista a Raúl Puigbó, "Nacionalismo y Radicalismo", en *Mayoría* núm. 73, 1 de septiembre de 1958, pp. 19-20.

diversas actividades. En ese tiempo, publicaron una serie de periódicos que alcanzaron una relativa circulación en la provincia, como *Che Mbotá* y *Reconquista* en la ciudad de Corrientes, Ahora en Paso de los Libres, que agregaba al nombre del diario la leyenda “voz argentinista del alto Uruguay” y en Monte Caseros *El Eco*.³⁰ A su vez, recibían y distribuían *El Pampero*, *Liberación* y la *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas*, todas ellas publicaciones vinculadas con el nacionalismo argentino y el revisionismo histórico. El presbítero David Paniagua, asesor espiritual de la Acción Católica, acompañaba sus manifestaciones públicas. Este sacerdote, por su carisma y vocación militante, se constituyó en un decisivo apoyo para este movimiento.³¹

Al principio realizaban sus reuniones en el garaje del procurador Juan T. Salvattore luego, con el apoyo de la intervención federal, consiguieron alquilar un local en una zona céntrica de la ciudad capital de la provincia. Posteriormente, luego de la renuncia de Uriburu, decidieron continuar sus reuniones en la casa del poeta Florencio Godoy Cruz o en el bar “El sombrero” que pertenecía al padre de Raúl Puigbó hasta que, en febrero de 1946, consiguieron alquilar nuevamente un local. En la invitación que repartieron para el evento de su inauguración, así se definieron:

Pueblo correntino, a vosotros os invitamos. Ahí por medio de los oradores y de su estilo de vida veréis la vil mentira o negra patraña de los eternos enemigos de la patria que nos atribuyen el mote de “Nazis, fascistas o falangistas”. Ello es una falacia inventada para cortar el espíritu de lucha leal y sincera que nos caracteriza. Solo somos nacionalistas argentinos que queremos nuestra patria libre de tutorías sean éstas anglosajonas o yanqui-soviéticas. Eso y nada más que eso somos nosotros.³²

Realizaban reuniones, congresos, charlas y conferencias de diferentes referentes del nacionalismo, incluso venían disertantes desde Buenos Aires. Los afiliados no eran muchos, pero sí los simpatizantes y adherentes que participaban de las charlas, que colmaban la capacidad del local. Un número importante de los jóvenes nacionalistas de Corrientes, —todos ellos pertenecientes a familias de clase media— formaban parte, al mismo tiempo,

³⁰ Sabemos, por referencias orales, de la existencia de estos periódicos pero de todos ellos solo pudimos tener acceso a algunos números de *Ahora*, que se encuentran en el Archivo Histórico de la Provincia de Corrientes.

³¹ Aguirre, 2004 y *La Mañana*, Corrientes, 30 de diciembre de 1945, p. 3.

³² Panfleto distribuido por la Secretaría de Prensa y propaganda de la Alianza Libertadora Nacionalista que invitaba a la inauguración del nuevo local. Archivo particular de Gustavo Horacio Rey.

de la Asociación de la Juventud Antoniana que se reunía en la Iglesia de San Francisco perteneciente a la Orden Franciscana.³³

Interesados particularmente en acercarse a los sectores populares realizaron una activa tarea de adoctrinamiento a los trabajadores a partir de la realización de reuniones y conferencias en los locales sindicales. Entre los sindicatos correntinos más cercanos al nacionalismo se encontraban, principalmente, el de los portuarios, en sus diferentes secciones, el que nucleaba a los obreros de la construcción, el del vestido y el de los trabajadores de Luz y Fuerza. Asimismo, participaban asiduamente de las reuniones de la Alianza algunos dirigentes sindicales como Jerónimo García (panaderos), Juan Miholvilsevich (estibadores), Justo Ramón Alegre y Expedito Fernández (construcción) y Edmundo Viviani (del vestido).

Como todos los núcleos nacionalistas restauradores, tenían una visión muy negativa de los partidos políticos, a los que consideraban organizaciones artificiales. Quizás por ese motivo fue que se acercaron a los gremios, especialmente al de los obreros portuarios, local en el que también realizaban sus reuniones y charlas. Entre sus principales dirigentes se destacó Raúl Puigbó, quien aún siendo muy joven, era considerado “el doctrinario” del grupo. Además de figuras del nacionalismo y del revisionismo nacional, eran los sacerdotes los principales oradores en las reuniones de la Alianza, destacándose entre ellos David Paniagua y Julio Santajuliana, vicario de la diócesis de Corrientes. Entre ellos se llamaban camaradas y en las reuniones se trataban de Ud. para mantener la jerarquía.

Los jóvenes, que eran los más activos, llegaron a convertirse en verdaderos grupos de choque. Salían a manifestar por las noches en las calles de la ciudad, escribían consignas en las paredes, tales como “Patria sí, colonia no” o “Ni rusos, ni yanquis, argentinos”. Iban casa por casa a buscar a los militantes y se reunían tras el que denominaban su grito de guerra: “¡Despierta camarada!”. Cantaban con euforia el Himno Nacional como una forma de oposición a lo que consideraban el “afrancesamiento” de la sociedad correntina de esos años e interferían las emisiones de la radio Corrientes con una radio clandestina.

Las actividades se financiaban con el aporte voluntario de los afiliados y simpatizantes y durante la intervención de Uriburu también recibieron apoyo por parte del gobierno. Entre los principales benefactores del grupo estuvieron Nicolás Liotti, un próspero comerciante y dirigente de la Acción

³³ Pertenecían a ambas asociaciones por ejemplo, Gustavo Rey, Otto Wichmann, Héctor González Videla, Alfredo Rojas Mors, entre otros. Entrevista a Gustavo Horacio Rey realizada en Corrientes el 5 de marzo de 2008.

Católica, Santiago Ballejos, productor tabacalero de Goya e intendente de esa localidad en 1944, Antonio Martínez Vidal de Bella vista, Hugo Escalante Ortiz de Mburucuyá y César Díaz de Saladas, entre otros y una imprenta local les imprimía en forma gratuita sus volantes. Un ex joven militante de la Alianza, así nos recordó su actuación:

Empezamos con consignas,... Nosotros simpatizábamos con Mussolini y le teníamos rabia a Inglaterra, que nos quitó las Malvinas,... éramos germanófilos, ya que como no queríamos a los ingleses teníamos más simpatía con Alemania. Empezamos a largar consignas, las escrituras en las paredes las empezamos nosotros, cambiamos la forma de hacer política, éramos los dueños de la calle. Acá nos tenían miedo, terror, salíamos a pelear a puño limpio.

Éramos jóvenes de clase media, idealistas e ingenuos, nos interesaba la política, pero no teníamos vocación de poder, solo queríamos influir y presionar a las autoridades. No nos gustaban los partidos políticos porque eran organizaciones artificiales, creíamos que las organizaciones naturales eran la familia, el municipio y el gremio. Éramos partidarios y admiradores del corporativismo de Mussolini y de las ideas de Primo de Rivera.³⁴

Durante la intervención de David Uriburu la actuación de este sector cobró especial protagonismo, participaban de los actos públicos con importantes columnas y sus dirigentes oficiaban de oradores privilegiados. En uno de estos actos, realizado en julio de 1944 para celebrar el retiro del embajador norteamericano de la Argentina, quemaron una bandera norteamericana y dieron fervorosos discursos el sacerdote David Paniagua, Raúl Puigbó y el mismo interventor Uriburu (Aguirre, 2004).

En septiembre de 1945 iniciaron las tratativas para organizar un partido político nacional con el objeto de presentarse en las siguientes elecciones. Para ello, se reunieron en la ciudad de Rosario (Santa Fe) donde decidieron la organización de una asamblea nacional.³⁵ La misma se llevó a cabo en el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires el 22 de diciembre de 1945 y a ella asistieron representantes correntinos. De acuerdo con las crónicas periodísticas, la misma tuvo rasgos diferenciados con respecto a otras reuniones políticas. La ornamentación del escenario con un fondo rojo y un gran cóndor con las alas desplegadas, hacía recordar a los mítines de la Alemania nazi. Se escucharon en varias oportunidades Vivas a Rosas y a Perón mientras que gritaron consignas contrarias a la Unión Democrática, al comunismo, la oligarquía y “los vendepatria”. Entre los oradores figuraron Bruno

³⁴ Fragmentos de la entrevista a Gustavo Rey, miembro de UNES, de la Alianza Libertadora Nacionalista y de la Juventud Antoniana, Corrientes, 26 de febrero y 5 marzo de 2008.

³⁵ *El Liberal*, Corrientes, 21 de septiembre de 1945, p. 1.

Genta que había sido rector de la Universidad del Litoral y el escritor Arturo Palenque, así como también diversos delegados del interior del país. En los discursos se condenó a los gobiernos democráticos anteriores, se censuró al embajador británico y al ex embajador norteamericano Spruille Braden. Una vez finalizado el acto, un sector organizó una manifestación por la calle Corrientes en dirección al centro de la ciudad. En un momento, se cruzaron con un camión de la guardia de infantería lo que provocó nuevos vítores hacia Rosas y Perón y mueras a los judíos y a los yanquis, la exaltación del mate y la condenación del wisky y vítores al jefe de la policía federal, el militar correntino Juan Filomeno Velazco.³⁶

En las elecciones del 24 de febrero de 1946, en el distrito de Buenos Aires, más allá de apoyar a Perón en su candidatura presidencial, presentaron candidatos propios a diputados nacionales (entre los cuales figuraron el ex interventor David Uriburu y su ministro Basilio Serrano). En Corrientes, también quisieron participar de manera independiente y solicitaron personería jurídica en el Juzgado Federal de la provincia pero la misma no le fue otorgada pues no cumplían con todos los requisitos que marcaba la reglamentación.³⁷ Por ese motivo, decidieron —especialmente los que constituían la Juventud nacionalista— acompañar y apoyar al laborismo, ocupando importantes lugares en las listas de candidatos. Colaboraron con la campaña electoral del partido laborista en Corrientes y en las elecciones actuaron como fiscales de mesa de esa agrupación. Esta vinculación con el Laborismo se irá desdibujando después de las elecciones y aunque permanecerán cercanos al peronismo no se integrarán como grupo al nuevo partido, aunque si lo harán individualmente muchas de sus principales figuras.

Al mismo tiempo, durante el gobierno radical de De la Vega (1946 a 1947) los nacionalistas fueron los encargados de organizar diversas actividades tendientes a desestabilizar al gobierno con el objetivo de provocar la intervención federal y en ese cometido, actuaron en consonancia con los gremios. Uno de esos hechos, que fue organizado junto al gremio de Luz y Fuerza, consistió en dejar sin luz por una noche a toda la ciudad mientras que los nacionalistas recorrían las calles de Corrientes y tiraban bombas, generando un clima de tensión.³⁸

En las elecciones legislativas provinciales de marzo de 1947, en las que el peronismo correntino sumido en graves conflictos internos declaró la

³⁶ *El Mundo*, Buenos Aires, Transcrito en *Nueva Época*, Corrientes, 26 de diciembre de 1945, pp. 3 y 7.

³⁷ *El Liberal*, Corrientes, 28 de diciembre de 1945, p. 2.

³⁸ Entrevista a Gustavo Rey realizada en Corrientes el 26 de febrero de 2008.

abstención, la Alianza Libertadora Nacionalista se presentó con una lista propia de candidatos que surgieron de una reunión realizada en Monte Caseros el 4 de marzo, con los siguientes candidatos: Teodoro Maidana, Héctor Pérez, Cipriano Ruiz, José R. Quiñónez, Jorge Gentil, Lucio Ferreira y Edmundo Viviani.³⁹ Elaboraron un manifiesto en el que establecieron 10 puntos por los cuales justificaban su presentación en las elecciones, entre los que figuraban: la necesidad de incorporar a la provincia a los beneficios de la revolución y sostener la enseñanza religiosa en las escuelas.⁴⁰ Durante la campaña, los distintos candidatos recorrieron los departamentos y organizaron actos y “conferencias relámpagos” pero no consiguieron obtener ninguna banca en la Legislatura.⁴¹

De camaradas a compañeros. Nacionalismo y Peronismo en Corrientes

No constituye una novedad el planteo que subraya las raíces nacionalistas del peronismo y de su doctrina, así lo aseguraron autores de diversas vertientes teóricas como Enrique Zuleta Álvarez que afirmó que “el programa nacionalista —sobre todo el nacionalista republicano— pasó casi sin variaciones a convertirse en el del movimiento que luego sería el peronismo” (Zuleta Álvarez, 1975) y Carlos Altamirano al sostener que “Perón extrajo de la cantera del nacionalismo varios de sus temas y consignas” (Altamirano, 2001). Sin embargo, esto no implica una identificación directa y completa entre unos y otro, pues el universo nacionalista era muy heterogéneo y hubo diversos grupos que se proclamaron abiertamente antiperonistas muy tempranamente. Además, el peronismo se nutrió también de otras vertientes sociales e ideológicas.

En Corrientes, sin embargo, aunque no haya sido el nacionalismo el único sector que dio origen al nuevo movimiento, ni tampoco la única cantera de la que se extrajeron sus bases ideológicas, éste sí tuvo un papel central. No todos los nacionalistas correntinos se pasaron al peronismo pero no hubo antiperonistas entre ellos, al menos en los años aquí estudiados.

Más allá de los componentes discursivos del peronismo en los que con facilidad pueden encontrarse referencias a la tradición nacionalista, si se parte del seguimiento de la trayectoria de las principales figuras del primer peronismo correntino el peso del nacionalismo surge con especial claridad.

³⁹ *El Noticioso*, Corrientes, 8 de marzo de 1947, p. 1.

⁴⁰ *El Liberal*, Corrientes, 10 de marzo de 1947.

⁴¹ *El Liberal*, Corrientes, 20 y 26 de marzo de 1947, p. 2.

Muchos de los afiliados y adherentes de la Alianza Libertadora Nacionalista en Corrientes se pasaron directamente al peronismo. Algunos de ellos, especialmente los de mayor edad como Osvaldo Serrano, Felipe Germán Fages, Florencio y Fermín Goitia, Juan T Figuerero, Hugo Escalante Ortiz, Antonio Martínez Vidal y Daniel Mendiondo, entre otros, se inclinaron por la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora), agrupación que se organizó a partir de la iniciativa del radical correntino Hortensio Quijano, que ocupó el cargo de Ministro del Interior en 1945 y posteriormente integró junto a Perón la fórmula presidencial. La UCR (JR) de Corrientes se compuso, en su mayoría, por ex dirigentes radicales, especialmente antipersonalistas.

El antipersonalismo, vinculado al sector conservador de la política correntina, ofrecía a los nacionalistas ciertos rasgos ideológicos coincidentes con su propia doctrina, que no solo se reflejan en la participación de algunos de sus integrantes en la Legión Cívica en las décadas anteriores sino también en la mutua desconfianza en la democracia de masas. Cabe aclarar aquí que, el acercamiento entre los sectores conservadores y los nacionalistas no era una novedad ni una peculiaridad correntina, sino que se correspondía con una tendencia más amplia que venía desarrollándose desde fines de la década de los veinte (Tcach, 2007 y Tato, 2005).

Por otro lado, al estar la UCR (JR) compuesta en su mayoría por dirigentes con una mayor experiencia en la vida política partidaria, les ofrecía a los nacionalistas mayores posibilidades de acceso a la función pública. Daniel Mendiondo, por ejemplo, que había sido funcionario durante la intervención de Uriburu en 1944 fue electo diputado nacional en 1946 y Antonio Martínez Vidal, un reconocido militante de la Alianza Libertadora Nacionalista en Bella Vista es nombrado delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1947. Además, debemos mencionar a Pedro Díaz de Vivar, candidato a gobernador por la UCR (JR) y a su sobrino Joaquín Díaz de Vivar, quienes pertenecían a una tradicional familia nacionalista de Corrientes. Joaquín, se convirtió más tarde en una prominente figura del primer peronismo correntino, que aunque no participaba de la Alianza Libertadora Nacionalista era reconocido por la defensa de esas ideas. Referente del nacionalismo católico, defensor del integrismo, se incorporó a la UCR (JR) en 1945 y tendrá una muy destacada actuación en el Congreso Nacional como diputado nacional por el peronismo entre 1946 y 1955 siendo, por ejemplo, el encargado de dirigir el debate de la ley de enseñanza religiosa en la Cámara de Diputados (Bianchi, 1992).

Los nacionalistas más jóvenes, en general, se acercaron al Laborismo. Aquí pueden mencionarse a Santiago Ballejos, Juan Mihovilsevich, Oscar Urdapilleta y Francisco Laphifs, entre muchos otros. El Laborismo, fue otro

de los partidos que junto a la UCR (JR) se formó a fines de 1945 con el propósito de apoyar la candidatura presidencial de Perón. Esta agrupación, de origen sindical, se constituyó a partir de la base creada por la Secretaría de Trabajo y Previsión y sus delegaciones provinciales. En Corrientes, ese espacio empezó a organizarse a partir de la llegada del Teniente 1° José Ramón Virasoro que asumió la dirección de la Delegación en diciembre de 1944, durante la intervención de David Uriburu, constituyéndose en uno de los primeros y más importantes delegados que tuvo la Secretaría en Corrientes.⁴² Como ocurrió en todo el país, desde ese espacio se irá gestando un sector político con base sindical. A su vez, a través de la Delegación, también se difundieron las ideas nacionalistas entre los trabajadores.

El 22 de noviembre de 1945, unos días después de haberse organizado el partido laborista en Buenos Aires, se reunió una asamblea con el objeto de organizar ese partido en Corrientes. Se procedió a designar la Junta Ejecutiva, recayendo la presidencia en Juan Mihovilceovich que provenía del gremio de estibadores y pertenecía a la Alianza Libertadora Nacionalista. Los días 20 y 21 de diciembre, en la ciudad de Cruzú Cuatía, se reunió su Convención General con el objeto de elegir sus candidatos para las elecciones del 24 de febrero de 1946.

Entre los candidatos propuestos por el laborismo correntino, muchos estaban claramente identificados con el nacionalismo y no pertenecían específicamente al movimiento sindical. Santiago Ballejos, candidato a vice gobernador por el laborismo y la UCR (JR) era un productor tabacalero de la ciudad de Goya que muy recientemente había iniciado su actividad pública. Defensor de ideas nacionalistas, formaba parte de la Alianza Libertadora y había ocupado la intendencia de Goya durante la intervención nacionalista de David Uriburu (1944).⁴³ Oscar Urdapilleta, en tanto, uno de los dos candidatos a diputados nacionales propuesto por el laborismo, también era miembro de la Alianza, odontólogo de profesión, también había sido intendente de Sauce, su pueblo de origen, durante la intervención de Uriburu.⁴⁴

⁴² José Ramón Virasoro era un joven militar correntino emparentado con familias de tradición liberal. Tuvo una actuación destacada en la Delegación de la Secretaría y personalmente se encargaba de recorrer la provincia para interiorizarse de la situación de los obreros y de los peones rurales. Datos obtenidos en la entrevista realizada a Carlos Gausa, su primo hermano. Corrientes, 18 de abril de 2008.

⁴³ Universidad Di Tella, *Archivo de Historia Oral*, "Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar" y Aguirre, 2004.

⁴⁴ *Archivo de Historia Oral*, Instituto Di Tella, "Entrevista a Díaz de Vivar" y Aguirre, 2003 y entrevista realizada a Orlando Aguirre en Corrientes el 19 de febrero de 2008.

El resultado de las elecciones de febrero de 1946 en Corrientes fue muy particular pues, por un lado, la fórmula presidencial Perón-Quijano perdió de modo muy contundente frente a la propuesta por la Unión Democrática (37.5% del peronismo frente al 62.5% de la UD), pero por otro lado, sus candidatos a diputados nacionales obtuvieron la representación por la mayoría. En las elecciones gubernativas provinciales, aunque el Laborismo fue el partido que más votos consiguió en la elección primaria (20%), en el Colegio Electoral todos los partidos opositores se unieron para votar a los candidatos del radicalismo que resultaron, entonces, los triunfadores, convirtiéndose Corrientes en la única provincia con un gobierno de signo político distinto al gobierno nacional (Solís Carnicer, 2009).

Durante el corto gobierno radical de Blas Benjamín de la Vega (1946-1947) los peronistas, constituidos en la principal oposición, se propusieron como objetivo conseguir la intervención federal a la provincia. Con ese propósito, realizaron todas las diligencias posibles con el gobierno nacional y en Corrientes, se ocuparon de buscar la manera de desestabilizar al gobierno a través de diversas actividades en las que los sindicatos y los miembros de la Alianza Libertadora tuvieron un especial protagonismo. La intervención se aprobó finalmente en septiembre de 1947 nombrándose al general Juan Filomeno Velazco como interventor federal.

Velazco, oriundo de la localidad de Esquina ubicada al sur provincial, era un admirador del nacionalcatolicismo de carácter integrista, simpatizante del Eje y amigo personal de Perón, había ocupado cargos claves tanto en el gobierno provisional de José Félix Uriburu en 1930, en el que se desempeñó como Secretario del Ministerio de Guerra y Jefe de Seguridad de la Policía de la Capital Federal, como después de la revolución de 1943, en la que se le encargó la organización de la Policía Federal Argentina, convirtiéndose en jefe de dicha fuerza en 1944. Ocupando ese cargo fue el responsable de fuertes represiones a estudiantes en las manifestaciones que se realizaron en Buenos Aires con motivo del fin de la guerra y en contra de las medidas que el gobierno adoptaba en las universidades nacionales y colegios secundarios. Más tarde, tuvo una importante actuación en la jornada del 17 de octubre de 1945, apoyando el desarrollo de dicha movilización, protegiendo a las columnas de trabajadores que en masa se acercaron a la plaza de mayo solicitando la liberación de Perón.⁴⁵ En 1946, dirigió un par-

⁴⁵ Mientras ocupó el cargo de jefe de policía realizó actividades de espionaje contra los estadounidenses residentes en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, terminada la guerra prohibió la realización de manifestaciones a favor de los aliados y el 2 de mayo de 1945 protagonizó una dura represión contra un grupo de manifestantes que ce-

tido denominado Independiente que se unió a la UCR (JR) y al Laborismo para apoyar la elección de Perón. Velazco fue, en 1947, interventor federal en la provincia de Corrientes y al año siguiente se convirtió en el primer gobernador peronista de la provincia.⁴⁶

Entre los colaboradores que eligió Velazco para su gobierno hubo muchos destacados miembros de la Alianza entre los que pueden mencionarse a Santiago Ballejos que fue su Ministro de Gobierno y Justicia, Francisco Laphifs que ocupó el cargo de Comisario Departamental en La Cruz y Antonio Martínez Vidal que fue nombrado comisionado municipal en Bella Vista.

La presencia de los nacionalistas en el peronismo provincial no pasó inadvertida y sus ideas aparecen con claridad en los discursos de los principales dirigentes. En 1947, en la conmemoración de un nuevo aniversario de la revolución del 4 de junio —a esa altura convertida en una fecha incorporada al calendario de festividades patrias—, una nota editorial del *Diario del Foro* (identificado plenamente con el peronismo) titulaba: “4 de junio: día de la Argentinidad”. En esa nota se establece con claridad la interpretación que el peronismo hacía de dicha celebración en la que se sentaban las bases del nuevo movimiento de tipo restaurador para la sociedad argentina en la que se entrelazaban las tradiciones nacionalistas y católicas. Se realizaba un paralelismo entre la revolución de mayo de 1810 y la del 4 de junio de 1943 en la que los militares pasaban a ser émulos de Jesús, cumpliendo no solo con un mandato cívico sino también evangélico:

Así tuvimos el glorioso 4 de junio de 1943, en que el Ejército Argentino, abandonó sus cuarteles, no para perseguir a nadie por simple antojo o vanidad de hacer uso de las armas, sino para defender, para hacer revivir lo que nos habían legado los autores de nuestra nacionalidad, haciendo como Jesús, al expulsar a los mercaderes del templo. Era necesario tomar tales medidas porque hasta el concepto de patria se había perdido.

Los días que debía festejarse el aniversario de la independencia, ni siquiera se cantaba el himno nacional porque se habían olvidado de sus magníficas estrofas y el significado de cada una de ellas.

Aquí todo era extranjerizante [...] todo era antipatria, todo era vergüenza, para lo nuestro, lo netamente nuestro, de nuestras tradiciones, tan lleno de glorioso pasado!

El argentino se sentía extranjero en su propia patria [...].⁴⁷

lebraban el triunfo de los aliados a los que amenazó con darles “confite” (acribillar). Era común escuchar en esa época entre los estudiantes y los manifestantes antifascistas la consigna “Que risa, que asco, la cara de Velazco”, fue una pieza clave en la organización del primer peronismo, a través un proceso de “peronización” de las fuerzas policiales (Andersen, 2002:133-146).

⁴⁶ Datos obtenidos de Barrios, S/F; Pont, 1984 y AHO, Instituto di Tella, entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

⁴⁷ *El Diario del Foro*, Corrientes, 4 de junio de 1947, p. 1.

El mito de la nación católica se irá cristalizando rápidamente en el peronismo de Corrientes y en ese sentido es significativo lo que ocurrió con motivo del segundo aniversario del 17 de octubre, en 1947, convertido en un verdadero ritual que recordaba el origen mítico del movimiento. Se realizaron diversos actos en distintos puntos de la ciudad y con distintos organizadores. Uno de los principales, realizado en la Escuela Normal de Maestras, integró los actos preparatorios en honor al Congreso Mariano con el del día de la Lealtad Popular y en él, el único orador fue el profesor de la escuela, vicario general de la diócesis y asiduo concurrente a las reuniones de la Alianza, Mons. Julio Santajuliana.⁴⁸

Consideraciones finales

El aporte nacionalista en la conformación ideológica y política del peronismo correntino fue muy evidente. El peronismo se nutrió de la organización del nacionalismo y de su formación ideológica e intelectual, en el que el apoyo de la Iglesia Católica también fue fundamental.

Muchos de sus primeros y principales dirigentes provinieron de ese sector y a través del peronismo intentarán plasmar sus concepciones políticas e ideológicas. Algunos de sus militantes se acercarán a la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) en la que la mayoría tenía cierta experiencia previa en otros partidos políticos (especialmente el radicalismo antipersonalista). Este acercamiento confirmaba, una vez más, los puntos coincidentes que existían en el discurso ideológico y político entre los conservadores y los nacionalistas.

Pero el rasgo que resulta particularmente significativo en el caso correntino es el vínculo que se observa entre el nacionalismo y el Laborismo puesto que, en general, los estudios sobre el Laborismo tienden a destacar su carácter progresista y renovador, alejado de los principios más reaccionarios y restauradores del nacionalismo (Pont, 1984 y Torre, 2006). Consideramos que una explicación posible a este rasgo distintivo podría ser consecuencia del bajo nivel de organización del movimiento obrero provincial antes del peronismo. De ahí que, dirigentes con escasa o nula experiencia política buscaran el apoyo de los jóvenes y entusiastas nacionalistas quienes, contrarios a los partidos políticos tradicionales, vieron en el Laborismo la posibilidad de una organización política distinta, que se acercaba al ideal de organización corporativa que ellos defendían.

⁴⁸ *El Diario del Foro*, Corrientes, 20 de octubre de 1947, p. 3.

La intervención federal de David Uriburu en 1944 abrió el camino a este acercamiento, dándole al nacionalismo un protagonismo desconocido en la sociedad provincial que se cristalizará con la elección de Juan Filomeno Velazco como primer gobernador peronista de Corrientes en el año 1948.

Bibliografía

- Aguirre, Orlando Raúl, “Virasoro, Ballejos y Velazco: Tres perfiles en el peronismo correntino”, *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes*, núm. 4, Corrientes, Moglia Ediciones, 2002.
- , “El rol del sindicalismo en Corrientes durante el primer peronismo (1945-1955)”, *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes*, núm. 5, Corrientes, Moglia Ediciones, 2003.
- , “A 60 años de la experiencia nacionalista en Corrientes”, *Cuarto Congreso de Historia de Corrientes*, Junta de Historia de la Provincia de Corrientes-Moglia Ediciones, Corrientes, 2004.
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Andersen, Martín Edwin, *La policía. Pasado, presente y propuestas para el futuro*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Barrios, Raúl Héctor, *Vida y Obra del General Juan Filomeno Velazco*, Esquina (Corrientes), s/f, inédito.
- Besil, Antonio, “Evolución reciente de la economía correntina”, *Corrientes y la economía argentina*, suplemento especial de la revista *Todo es Historia*, Buenos Aires, 1986.
- Bianchi, Susana, “Iglesia Católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa 1945-1955”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3, 2 Universidad de Tel Aviv, 1992.
- , *Catolicismo y peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001.
- Botana, Natalio, *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, 5ta. ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Cornblit, Oscar, “La opción conservadora en la política argentina”, *Desarrollo Económico*, núm. 56, vol. 14, enero-marzo de 1975, pp. 599-634.
- Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Fernández Lalanne, Pedro, *Los Uriburu*, Buenos Aires, Emecé, 1989.

- Harvey, Ricardo, *Historia política contemporánea de la provincia de Corrientes*, tomo II “Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1936-1946)”, Corrientes, Eudene, 2000.
- Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
- , *El nacionalismo de derecha, desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Macor, Darío, “Del nacionalismo integrista al peronismo. El ensayo nacionalista en Santa Fe en los orígenes del peronismo”, Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997.
- Macor, Darío y Tcach, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.
- Meichtry, Norma, *Algunos caracteres de la emigración de nativos en las provincias del Litoral fluvial Argentino*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, 1986 (*Cuadernos de Geohistoria Regional*, núm. 15).
- Pavetti, Oscar, “El gobierno de los nacionalistas católicos en Tucumán (1943-1944)”, *I Jornadas Internacionales Historia y Memoria de la dirigencia política contemporánea, desde 1930 hasta la actualidad*, Córdoba, julio de 2007, versión en CD-Rom.
- Piñeiro, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, AZ editores, 1997.
- Pont, Elena Susana, *El partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Poulat, Emile, “Integrismo”, Norberto Bobbio, Incola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política a-*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- Quiñonez, María Gabriela, *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes 1880-1930*, Corrientes, Moglia ediciones, 2007.
- Rubinzal, Mariela, “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años 30”, *Entre pasados, Revista de Historia*, núm. 30, vol. XV, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Slutzky, Daniel, *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Tendencia y distribución de la tierra en la región NEA*, Buenos Aires, CFI, 1974.
- Solís Carnicer, María del Mar, “La Argentina (casi) peronista. Las elecciones de 1946 en la provincia de Corrientes y la resistencia a la hegemonía”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, núm. 2 (julio-diciembre 2009), Tel Aviv University’s Journal of Latin American Studies, pp. 63-88.

- , “Autonomistas, Liberales y Radicales en Corrientes. Actores, Prácticas e identidades políticas en conflicto (1909-1930)”, aceptado para su publicación en la Revista *Prohistoria. Historias políticas de la historia*, núm. 13, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, julio de 2010.
- Spektorowski, Alberto, “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 1, Universidad de Tel Aviv, enero- junio de 1991.
- Tato, María Inés, “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”, *Cuadernos del CLAEH*, núm. 91, Montevideo, 2da. Serie, año 28, 2005, pp. 119-135.
- Tcach, César, “Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: La derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini”, *XI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2007, versión en CD-Rom.
- Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.
- Zanatta, Loris, *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 1996.
- , *Perón y el mito de la nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- , *Breve Historia del Peronismo Clásico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Zuleta Álvarez, Enrique, *El Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, 2 tomos.

Fuentes consultadas en el Archivo General de la Provincia de Corrientes

Periódicos

- Ahora*, Paso de los Libres (Corrientes) (1944-1947).
- El Diario del Foro*, Corrientes (1944-1947).
- El Liberal*, Corrientes (1944-1947).
- El Noticioso*, Corrientes (1944-1947).
- La Provincia*, Paso de los Libres (Corrientes) (1944-1947).
- Nueva Época*, Corrientes (1944-1947).
- Proa*, Corrientes (1944-1947).

IV Censo General de la Nación Argentina, tomo I, Censo de Población,
Buenos Aires, Dirección Nacional de Servicio Estadístico, 1947.

En el Archivo de Historia Oral de la Universidad Di Tella- Buenos Aires.

Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar

En la Biblioteca Nacional de la República Argentina

Revista Mayoría, núm. 73, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1958.

Entrevistas realizadas

Gustavo Rey, Corrientes, 26 de febrero y 5 de marzo de 2008.

Carlos Gauna, Corrientes, 18 de abril de 2008.